



Foto de Art Cervantes para CRS

Una de cada nueve personas en el mundo no tiene suficiente comida y muchos no cuentan con alimentos nutritivos. Como discípulos misioneros, estamos llamados a responder a las necesidades urgentes de quienes enfrentan hambre y desnutrición y a abordar las causas profundas de esta crisis global. Juntos, como comunidad, podemos liderar el camino para erradicar el hambre orando, aprendiendo y actuando en favor de nuestra familia humana necesitada.

Los corazones compasivos acortan distancias

Cuando Alejandra era niña y vivía en México, solía visitar con frecuencia la casa de unas religiosas. A la entrada de la casa tenían la foto de una de las monjitas en África abrazando a un niño que sufría de desnutrición. Y cada vez que veía la foto, Alejandra pensaba en ser monja para ir a África para llevarle ayuda a los niños en necesidad.

Alejandra ahora vive en California, y ese deseo de ayudar a los más necesitados renació cuando conoció a Catholic Relief Services (CRS) a través del programa de Cuaresma Plato de Arroz de CRS. "Cada vez me impactaba más enterarme de la situación de pobreza y hambre que pasan nuestros hermanos alrededor del mundo aún en nuestros días." Poco a poco, Alejandra empezó a motivar a

otros en su parroquia, a participar en acciones concretas de solidaridad, y hoy ella lidera el camino como Animadora Diocesana de CRS.

A ella le gusta cocinar con otros las recetas de Plato de Arroz de CRS, recetas de países en donde CRS sirve a comunidades marginadas. "Para nosotros son recetas para Cuaresma, una opción para nuestros platillos; pero para ellos, es una comida que puede ser la única que tengan en el día". Alejandra además busca oportunidades para recaudar fondos y así apoyar los programas de CRS que se enfocan en combatir el hambre y la desnutrición en el mundo. Por ejemplo, cada verano planea eventos con música, venta de comida, rifas, e invitados que dan su testimonio de solidaridad.

Alejandra ha descubierto que su vocación no era ser religiosa sino trabajar para motivar a otros a actuar en nombre de los más vulnerables. Y cuando uno la

escucha hablar, es fácil notar su pasión y compromiso con los necesitados. "Seamos solidarios y llevemos esperanza, ahí a donde están nuestros hermanos más necesitados. Tenemos una fe que nos lleva a eso, a la acción," nos anima.

En su encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, San Juan Pablo II nos recuerda que "[la solidaridad] no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común".

Para combatir el hambre y la desnutrición se necesitan personas como Alejandra: comprometidas por el bien común, conscientes de la realidad de nuestros hermanos que pasan hambre, y con el valor para promover un cambio.

Juntos podemos liderar el camino hacia un mundo sin hambre.

Únete a nosotros en crs.org/lideraelcamino
y envía el mensaje de texto LIDERA AHORA al 306-44.